

PRECIO EN MADRID.

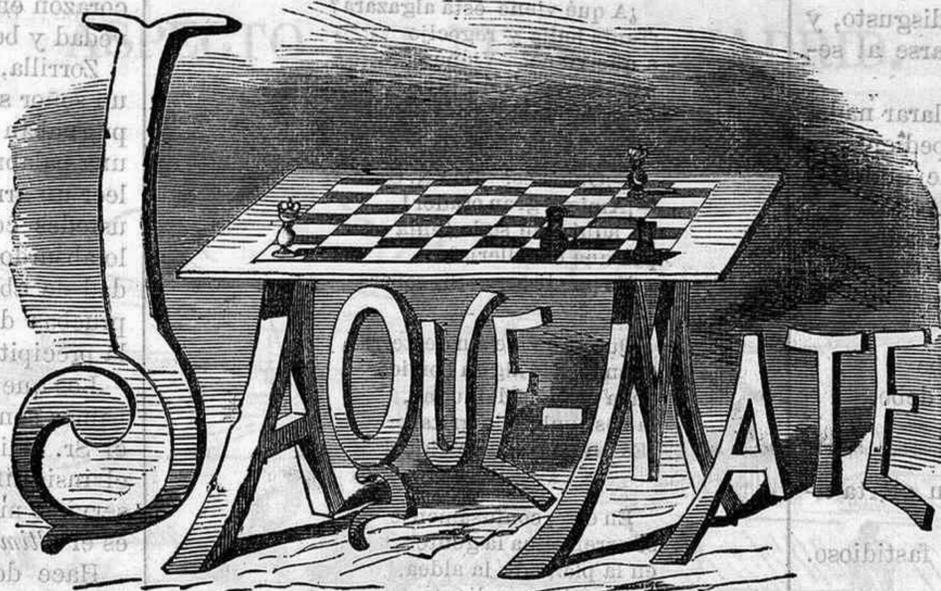
(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PÉREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA

«En política se promete lo que se quiere, y se cumple lo que se puede.»

En este luminoso aforismo se resumen las creencias y se fundan los procederes de los tenidos por hábiles estadistas y políticos profundos.

No dire yo—ni lo pensaré siquiera—que el tal aforismo puede considerarse como el bello ideal del hombre recto; véome, sin embargo, en la precision de reconocer que ningun otro puede ser más cómodo en sus aplicaciones, bien que, en honor de la verdad, ofrezca á las veces sus inconvenientes y sus peligros.

Aquí están—ojalá no estuvieran—los radicales, que no me dejarían mentir, dado que yo quisiera hacerlo, que en verdad no lo pretendo, ni ese es el camino.

«Cuántos aplausos han obtenido individual y colectivamente!
Y con qué facilidad los arrancaban!

En la populosa villa, en la pobre aldea, en el elegante casino, en el modesto club, allí donde un radical ya conocido, ya por conocer, se presentaba candidato, allí se improvisaba un almuerzo—requisito obligatorio en toda funcion radical—y remojados los postres, ora en espumoso Champagne, ora en Valdepeñas humilde, encaramábase sobre la mesa el héroe del festin, y allí era el mover de brazos, y el batir de palmas, y el desgañitarse todos.

«Madres y padres, alegraos; de hoy más no arrancarán del hogar doméstico al mozo fornido que es la esperanza de su familia; las quintas han terminado: esa odiosa contribucion que arrebatava los más robustos brazos á la agricultura, ha concluido con nuestro advenimiento; alegraos, repitid, padres y madres, hermanas y primas, abuelos y nietos, y demás parientes y testamentarios, alegraos, y al hacerlo así, recordad que á nosotros los radicales en general, y á D. Manuel Ruiz Zorrilla en particular, debeis tan inesperada ventura. Don Manuel, el hombre probo, el recto, el incorruptible, el... no puedo continuar, la emocion embarga mis facultades. He dicho.»

Los padres gritaban, sollozaban las madres y derramaban lágrimas como el puño, y á las doncellas del lugar se las hacia la boca un agua de puro gusto.

Para cumplir tan halagüeños ofrecimientos, el ministerio presidido por Ruiz Zorrilla procura constituir el Congreso con toda precipitacion, y constituido apenas se apresura á pedir.... ¡UNA QUINTA DE CUARENTA MIL HOMBRES!

Y aquí encaja perfectamente la aplicacion del aforismo ya mencionado.

Un hombre, así, á la buena de Dios, poco acostumbrado á las sutilezas de la ciencia, pensará que los radicales hicieron mal en ofrecer lo que no pensaban cumplir: si, señor, y algunos habrá tan faltos de sindéresis, que sin haber sido gobernadores de provincia, por su absoluta carencia de ilustracion, quieran tambien meter la cucharada en asunto tan espinoso, y digan discurriendo como unos verdaderos ignorantes:

«En política, lo mismo que en cualquiera otra cosa, los hombres probos y decentes, los que quieren ser dignos de la propia estimacion y de la agena, ofrecen solamente lo que quieren y lo que pueden cumplir: y esto lo hacen sin rodeos, sin frases ambiguas; lisa y llanamente, de manera y forma que todos lo entiendan para que nadie pueda llamarse á engaño.»

«Si, en su concepto, no habia llegado aun la ocasion oportuna de abolir las quintas, así debieron decirlo.»

«Si pensaban presentar ese proyecto de ley de reemplazos, en el cual más ó menos desfigurado habia de existir el privilegio, así debieron manifestarlo.»

«Si no se consideraban con suficiente arraigo en el país para acometer con valor y de frente la reforma que el nombre solo de RADICALES parece prometer; si querian ser complacientes con lo pasado; si temen al progreso; si vacilan, esas complacencias, ese temor y esas vacilaciones deberian haber aparecido en su programa.»

«La gran diplomacia de los hombres públicos, la mayor habilidad de los partidos políticos es presentarse tales cuales son, decir franca y lealmente qué reformas piensan introducir, cuáles de esas son realizables en el momento, cuáles otras necesitarian preparacion más ó menos lenta; no dejarse arrastrar por el entusiasmo instantáneo á ofrecer para mañana mismo lo que, aun para mucho despues, haya de ofrecer graves dificultades.»

Echase de ver á la legua, que los que así discurren, han de ser por precision hombres de pocos alcances.

Esas ideas elementales de honradez, esos principios rudimentarios de decencia y de decoro, son puerilidades de las personas que ni entienden una palabra de política ni conocen los resortes distintos que los gobiernos deben tocar á cada momento, para hacer felices á las masas, aunque las masas, de suyo ineptas y de pocas luces, se obstinen en ser desgraciadas.

No nos empeñemos en juzgar á los que tan por encima de nosotros se hallan.

Nuestra obligacion es admirar; admiremos.

A. SANCHEZ PEREZ.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 27.—Constituido el Congreso, principia el ejercicio de sus funciones.

La primera funcion es la ménos divertida.

El ministro de Hacienda lee varios famosos proyectos.

El Congreso escucha y tiembla.

El señor ministro de Gracia y Justicia se permite leer, por comisionado, un proyecto de arreglo del clero.

Los señores diputados siguen temblando, pero todavía escuchan.

El Sr. Beranger lee otros proyectos.

Los diputados tiemblan aún, pero ya han dejado de escuchar.

Entonces el presidente del Consejo, ocultando modestamente su valor, dentro de su disfraz de etiqueta, lee un proyecto llamando cuarenta mil hombres al servicio de las armas.

Las tribunas se escandalizan.

Pierden su acostumbrada gravedad los señores maceros.

Y se rompen filas: quiero decir, se levanta la sesion.

DIA 28.—Sesion homeopática.

Se sienta á las dos y se levanta á las dos y cuarto.

Los representantes del país digieren este glóbulo de sesion, ya que el dia precedente no pudieron digerir una gruesa de proyectos.

DIA 29.—Domingo.

Los diputados ministeriales continúan rumiando la toma de los trece proyectos.

DIA 30.—Primero de semana y último de mes.

Llueven preguntas.

Menudean interpelaciones.

Los diputados Isabal, Escudero, Pascual y Casas y algun otro, no pueden ocultar su curiosidad.

El ministerio confiesa candorosamente su ignorancia.

Con este motivo se cruzan frases algo vivas; pero Ruiz Zorrilla ofrece presentar documentos y esto templá los ánimos.

—Y á propósito de documentos, dice el señor La Orden, ¿cuándo viene el expediente famoso de los dos millones?

Ruiz Zorrilla ¡corazon sensible! oye con profunda pena esta pregunta, y lo dice así, porque no es él hombre capaz de disimular sus impresiones.

Una vez manifestado su sentimiento, añade que en cuanto á traer ó no traer el expediente, hará lo que mejor le parezca.

S. S.—es decir, S. E.—no pudo ser más explícito.

Comprendiéndolo así el Sr. La Orden, deplora

haber causado involuntariamente un disgusto, y se sentó; pero entonces le tocó levantarse al señor Balaguer para declarar...

*El presidente.*—Uzía no puede declarar nada.

*Balaguer.*—Pues preguntó si ese expediente va á traerse, y, de paso, *suelto* la idea de que mis amigos desean contestar á los cargos...

*El presidente.*—Eh... eh... zeñor diputado, pare uzía los piés.

*Balaguer.*—Ya los paro; que yo obedezco á la mesa.

*El presidente.*—Uzía hace lo que debe.

*Balaguer.*—Yo siempre hago lo que debo. (Basta que V. lo diga.)

Continúan lloviendo preguntas.

Las contestaciones se presentan con cierta timidez y en escaso número.

El espectáculo principia á parecer fastidioso. El público desaloja las localidades. Y se dá por terminada la funcion.

Ha parecido muy larga; pero ha durado solamente hora y media.

¡UNO ENTRE VARIOS!

Embaucador, charlatan, intrigante y embustero, y sobre todo patán, mal que pese á su gaban, y á pesar de su sombrero.

Es su nombre N. García, y nació, segun me dijo anoche su ama de cria, en la choza de un cortijo de un rincón de Andalucía.

La niñez del angelito puso en espantoso asedio las amas de su distrito; á los seis años y medio aun mamaba el pobrecito.

Se criaba como un bolo, guapo, rollizo, robusto; á los doce ya iba solo, á los trece... daba gusto; ya decía... *Papa y Lolo.*

A los quince años y pico entró en la escuela el rapaz, y no hubo en la escuela chico por su talento, capaz de disputarle el *borrico.*

Llorando su suerte dura, no cesa de preguntar el padre con amargura: ¿Qué camino he de tomar en semejante apretura?

Uno solo, en mi sentir, dijo al padre el preceptor: ¡Buena suerte y á dormir! No hay asno sin porvenir; cuanto más bestia, mejor.

Ese tiene la cabeza como una roca granítica, y sería una simpleza, si semejante dureza no figurase en política.

Conque penas al olvido, y cese esta fiera lid en que me teneis metido: ya lo sabes, á Madrid, y que se afilie á un partido.

ALGUNOS AÑOS DESPUES.

¿Qué pasa? ¿Tapices, flores, fiesta, estrépito y repique de campanas y tambores? ¿Qué ha sucedido, señores, no hay nadie que me lo explique?

¿A qué viene esta algazara? ¿Tanta bulla y regocijo á qué viene?—Viene para... para festejar á un hijo de este pueblo: cosa clara.

—¿Quién es?—Don N. García.

—¿Amigo, gran orador! ¿Y aquí que se le tenia por una caballería?—No puede ser.—Sí, señor.

Que aun vive sin desterrar, cuando sale algun borrico en la escuela del lugar, la costumbre de gritar: ¡Es un Don N. este chico!

En esto, confusamente se arremolina la gente en la plaza de la aldea, y frenética y ardiente á Don N. victorea.

La casa consistorial le brinda dulce reposo en tan bello festival, al *ex-asno* misterioso, hoy senador radical.

—¡Que hable! ¡que hable!—grita en esto la turba con frenesí; y Don N., ya repuesto, va á la ventana, hace un gesto y comienza á hablar así:

—«Paisanos, vuestro favor me confunde la conciencia y me llena de calor!...»—Aquí calló el orador y silbó la concurrencia.

—¡Basta!—clama enfurecido un anciano venerable, remendado y mal vestido, cayendo desfallecido entre la turba implacable.

—¡Don Blas!—grita con estruendo la gente.—¡A ver, una taza de caldo... pronto... corriendo, que se está el maestro muriendo! ¡que muere el maestro en la plaza!...

Morir de hambre no es mancilla; sin combustible no hay luz.

N... es una maravilla y senador, y gran cruz, y título de Castilla.

DESENGÁÑESE USTED.

Con razon ha dicho no sé quién, que el trabajo es condicion impuesta á la naturaleza humana. Lo comprendo perfectamente, aunque no estuviera en un todo conforme con tan riguroso principio. Creía yo, y por lo visto creía mal, que existían ciertas prebendas, que no requiriendo preparación ni aprendizaje alguno, resolvían el problema de cobrar sin trabajar. El ser ministro, por ejemplo. Salí de mi error.

Y si ya no hubieran bastado para sacarme de él las dolencias de Ruiz Zorrilla y la imposibilidad de dar audiencia ni aun los domingos, sería suficiente el recuerdo de los trece proyectos que á las Córtes ha presentado. Sí, señores, trece, incluyendo los *concebidos* en la temporada anterior. Abarcan todas las edades, y no es pequeño número, si se tiene en cuenta son obra de verano, época en que hasta las actividades más viriles sufren el pernicioso contagio de la pereza.

La patria, personificada en sus representantes, escuchaba atenta y silenciosa, pensando seguramente en la ventura que con tal profusion se nos entraba por las puertas, y más de un diputado tuvo que ahogar el alborozo que á su patriótico

corazon embargaba, por no descomponer la gravedad y belleza del cuadro.

Zorrilla, Echegaray, Montero Rios (por boca de un señor secretario) Ruiz Gomez, todos á porfía pugnaban por sobrepujar á su compañero, y... en una palabra, hasta Beranger se tomó el trabajo de leer un arreglito de mar y matrículas. ¿Dudan ustedes como Rivero de que nunca se consuma lo absurdo? Todos ménos Martos, que en su calidad de abogado defensor del ministerio, no dió pruebas de su laboriosidad, por no incurrir en la precipitacion, que tanto anatematiza.

Los que no estábamos en el secreto nos mirá-bamos con asombro, que subió de punto cuando el Sr. Ruiz Zorrilla, con sentido acento, llamaba el insignificante número de 40.000 hombres al servicio militar. Sin embargo, consolémonos, que es el *último cupo* que se pedirá... *por ahora.*

Hace dos meses, en vísperas de elecciones, pudo creer muy bien D. Manuel que para gobernar democráticamente no era necesario el ejército permanente. Terminadas las elecciones, puede asimismo creer otra cosa, y no debe extrañarnos en un siglo que no digiere fácilmente otras infalibilidades, y mucho más no estando reñidas las equivocaciones con la fé.

Los enemigos constantes del público reposo no cejan en sus maquiavélicos y tenebrosos planes, y bien me sé yo que el orden está en razon directa del fusil de aguja.

Y á la verdad, no nos metiamos en pequeño compromiso que digamos. ¿Qué hacer con los capitanes generales? ¿Qué sería de *aquel jóven* que en un solo dia alcanzó tal graduacion, sin más sacrificios que un viaje y un juramento? Había que declararles de reemplazo, y segun rezan las ordenanzas, á los que pasan á dicha situación se les concede la residencia en el pueblo de su naturaleza, ó donde tengan bienes ó medios de subsistencia; y es opinion particular mia, que si alguno de los comprendidos en este caso no podia hacer el viaje, se dulcificara por una sola vez el rigor de la ley, facilitándole, aunque fuera por suscripción, un par de billetes de ferro-carril, caso de no llevar exceso de equipaje, y salvo mejor parecer.

Otro cargo quedaba vacante, el de visitador de incendios. Propongo se provea por oposicion, pero con ménos sueldo, ménos uniforme, y aun si se quiere, ménos atribuciones que las que hasta aquí tuvieron.

No creo sea esto punto de discusion.

HIGINIO MUÑOZ HERRERA.

TEATROS.

ZARZUELA.—*Esperanza*, balada dramática en dos actos, por Ramos Carrion y Cereceda.—ESPAÑOL.—*El baile de la condesa*, comedia en tres actos y en prosa, por Eusebio Blasco.

Que la zarzuela, ó llámese balada, ó llámese como Vds. quisieren, titulada *Esperanza*, no es completamente original, todos lo sabemos; que está bien escrita, que tiene lindísimos versos y pensamientos bellos, nadie lo desconoce; que el público la oye con gusto y la aplaude con entusiasmo, los hechos lo demuestran; pero que de todo esto se deduzca que *Esperanza* es una obra perfecta, no es evidente.—Ni mucho ménos.

Alejandro Dumas (padre), de quien Larrá (también padre) dice muy acertadamente que es «entre los escritores dramáticos modernos que ilustran la Francia, si no el primero, el más conocedor del teatro y de sus efectos, incluso el mismo Victor Hugo,» tiene entre sus innumerables trabajos, alguno que se parece bastante á *Esperanza* y á *Dos hermanas*, de Narciso Serra.

Más cauto, sin embargo, el escritor francés, ó más experimentado que el poeta español, no hizo del asunto un cuadro dramático, ni ménos un idilio, sino un juguete cómico, lleno de deliciosas situaciones, de ingeniosos chistes, y no escaso por esto de delicadeza y de ternura.

De no haberlo considerado así el autor de *Esperanza*, nace el defecto capital de esta obra: un

# ASPECTO DEL FUTURO MADRID.



Procedimiento cómodo y sencillo que aplicará el vecindario cuando no pueda pagar el impuesto sobre puertas y ventanas.

corazón que una hermana endosa a otra hermana; un amor que varía de domicilio desde *Esperanza* a *Consuelo*, no es, no puede ser, no debe ser el amor dramático.

Ya sé ¿cómo no había de saberlo? que de esos amores se encuentran en el mundo a cada paso, que por algo se dijo: «*á muertos y á idos no hay amigos.*» Pero el poeta dramático, el que llama *balada* á su obra, con lo que parece que pretende darle un carácter todavía más delicado y más tierno, debe presentar al público algo superior á lo que el espectador tiene en su casa y vé en sus amigos todos los días.

Desnaturalizado así en su esencia el asunto fundamental de *Esperanza*, claro es que—en nuestro concepto,—la obra no es una obra bella, el trabajo no es un trabajo artístico. Hay en él sí, rasgos felicísimos del buen ingenio del autor, pinceladas que revelan su talento: nada más.

No llega á tanto—dicho sea con perdon de un amigo á quien de veras y con toda mi alma he querido siempre—*El baile de la condesa*.

Y vean Vds. si es curioso que yo, republicano, demagogo, casi petrolero, me vea en el caso de defender á los odiados aristócratas.

Malo es trasnochar de continuo, sí señor, y los tratados de higiene están llenos de preceptos relativos á este propósito; pero dado que en Madrid hay muchos que pasan las noches en claro, en alguna parte se pueden pasar peor que en un baile.

Que hay chismosas en el mundo ¿quién lo niega? Pero no es tan exacto que para hallarlas tengamos que echarnos á buscar generalas, que existen también chismosas de inferior graduación.

Dos cosas se descubren, en el más somero examen de *El baile de la condesa*, son á saber: la precipitación con que el trabajo se ha hecho, y la desconfianza del autor en la perspicacia del público. Los efectos están presentados, como si dijéramos, *grosso-modo*.

El chiste más agudo, desleído así, pierde su gracia: tanto vale esto como examinar la más linda mano con un *cuenta-hilos*. Todo el efecto se destruye.

Si el autor lo desmenuza todo, si una vez y otra vez pone de *relieve* lo que quiere decir, ¿qué deja para que el espectador satisfaga su inteligencia?

Por lo demás, en la casa, no diré yo en la de todos, sino de una persona cualquiera, no se entra así de rondon, á todas horas, de día, de noche, antes del baile, durante el baile y después del baile.

La forma agradable, aunque ligera, superficial, pero graciosa; de mal gusto en ocasiones, si ingeniosa casi siempre denuncia desde las primeras escenas al autor.

El desempeño por punto general es bastante acertado.

Teodora Lamadrid está bien, aunque llorona como de costumbre: Morales no está mal, si bien no abandona su tonito americano.

Elisa Boldun, actriz de notable inteligencia, exagera su papel; y como ya este lo mismo que la obra, están bastante recargados por el poeta, resulta una señora que no parece señora.

No quiero hablar de la despedida del tercer acto... porque ya lo he dicho; quiero al poeta y estimo á la artista.

UNO.

¿A cuánto puede llegar la guerra de...

## COSAS DE POR ALLÁ.

(Correspondencia particular.)

PARÍS 25 DE SETIEMBRE.

Muchas de esas personas á quienes quita el sueño el solo anuncio de que en una ciudad cualquiera, vigilados por la policía de todos los países, se hallan reunidos unos cuantos internacionalistas, sin más armas que su palabra, ni más caudales que sus extravíos, esperaban con cierta inquietud el 22 de Setiembre, aniversario de la proclamación de la primera República por la Convención nacional de 1792.

El Gobierno, que había tolerado los preparativos, espantado de su propia obra, dió órdenes á los prefectos para que impidieran los banquetes y manifestaciones, invocando una ley sobre reuniones hecha en tiempo del imperio, que fué rudamente combatida por algunos de los actuales ministros.

Los gobernadores cumplieron apresuradamente las instrucciones ministeriales, y el pavoroso día 22 se pasó en toda Francia en medio de la más profunda calma; para que se vea hasta qué extremo son ingobernables las masas populares, y cuán difícil es sostener el orden en las repúblicas.

Efectivamente, el comisario de policía de Mar-

sella llevó su celo hasta el extremo de mandar disolver un banquete privado al que asistían di-

putados y ex-prefectos, amenazando dispersarlos á bayonetazos si no le obedecían; y los demagó-

gicos convidados accedieron á retirarse con calma, contentándose con redactar una protesta colectiva.

En Chambery, el salon que debían ocupar los invitados á otro banquete fué ocupado militar-

mente; y Gambetta, el terrible ex-ministro del Gobierno de la defensa nacional, retirado en la

quinta de uno de sus amigos, se limitó á recomendar la calma y el respeto á la ley á los jóvenes

patriotas, que, aturdidos, como jóvenes al fin, fueron á darle una muestra de su entusiasmo y su

cariño. Con tal prudente intemperancia se portaron las autoridades en algunos puntos, y tan anárquica

moderacion observaron las poblaciones en ese día, que en Arbesle, donde no se puso obstáculo á una

comida de 500 cubiertos, despues de un considerable número de discursos, llenos del más intransigente republicanismó, se acabó por abrir una

suscripcion destinada á costear una escuela. Verdaderamente que estos resultados son terribles, y la república en Francia impracticable; los

ingobernables franceses han llegado al extremo de contestar á las provocaciones de las autoridades con protestas, á las violencias y trasgresiones

de la ley, con consejos de moderacion y respeto á la autoridad; á las jornadas pavorosas del año 92, con la fundacion de establecimientos benéficos.

¿A dónde vamos á parar con todo esto? En más de 300 despachos que llegaron en me-

nos de cinco horas al ministerio del Interior, no se pudo señalar un solo grito subversivo, ni un mal

motin en toda Francia; esto es asombroso, yo me vuelvo contristado á mi retiro; vine aquí á

presenciar el espectáculo sangriento, la orgia desenfundada de los revolucionarios franceses, y me he encontrado con las ceremonias recepciones y las pequeñas comidas que dá M. Thiers

diariamente en el Eliseo. Estoy intranquilo. Decididamente á la Francia se le ha subido la

Dije á Vds. que la comisión organizadora de los trabajos para la exposicion de Viena se componia de sesenta individuos.

Me equivoqué. Se componia de sesenta y uno. Parece, sin embargo, que no son todavia bastantes, porque han pedido que se les agreguen tres individuos más.

Y son sesenta y cuatro. Y los que vengan... porque dicen que todavia hay que hacer algunas propuestas.

Por supuesto que la mayor parte de ellos se emplean en llevar noticias á La Correspondencia.

Así es que ahora este periódico no habla de otra cosa.

Mirad qué frente tan chata. Y qué boca tan abierta. Yo no digo que sea un tonto, Pero puede que lo sea.

Ahora se trata de remover el asunto de la exposicion de Madrid. Apuradamente estamos para exposiciones.

Segun El Imparcial, en el almuerzo que celebraron los jóvenes diputados de la mayoría reinó el mejor espíritu.

Atendida la buena calidad de los vinos que se consumieron, no esperábamos otra cosa.

Los clérigos alemanes han inventado una nueva forma de penitencia para los que se confiesan, y es mandarles que se suscriban á los diarios católicos.

Si además de pagarlos tienen que leerlos, compadecemos sinceramente á los católicos alemanes.

Cuenta un periódico ministerial que en la gran manifestacion republicana de Barcelona presidió el orden más perfecto.

¿Pues no habíamos convenido en que el orden era monárquico? ¿Si se habrá resellado?

Doloroso contraste! Los presidentes de las Cámaras comen en palacio. Los vicepresidentes Salmeron y Mosquera piensan en hacer dimision.

Figuerola y Rivero comieron el otro dia en palacio: vamos, ya han hecho las paces. Mucho dure y bien parezca.

(Que ni durará mucho, ni parecerá bien.) Digen que en el ministerio Es don Cristino el que manda, Seguro de que ninguno Se le subirá á las barbas.

El gabinete radical declara en un proyecto de ley—ó cosa así—que prescinde de las quintas; pero que necesita los quintos, y que con 40.000 tiene de sobra por ahora, para atender á todas las necesidades del monumento.

La patria, al verse mejorada en tercio y quinto, declara á su vez al Sr. Ruiz corto de talla.

Yo no sé si el ser civil será un placer, como dice un amigo mio. Pero ser español es un gusto. Paga usted: Contribucion directa. Contribuciones indirectas. Papel sellado. Timbre. Cédula de empadronamiento con el aumento del municipio. Reparto proporcional. Hueco de puertas. Y luego... luego ahórquese V., que es el único consuelo por el cual todavia no se piden derechos.

El nuevo presupuesto en sus descuentos alcanza á todos. Desde el empleado de 2.000 rs. hasta... Es decir, el rey cobra sin descuento sus treinta millones, primero porque al fin él no es español, y no tiene por qué contribuir á pagar deudas de nadie. Y luego, porque siempre ha de haber alguna excepción.

A D. Nicolás le ha entrado la furia monárquica, desde que fué elegido presidente. Primero felicitó á D. Amadeo. Despues felicitó á su esposa. Ahora felicitará al país. Y supongo yo que todos los dias se felicitará á sí mismo.

Dice La Correspondencia que el Sr. Rivero no ha celebrado (¡qué habia de celebrar!) conferencia alguna con su monarca.

Si fué á palacio; pero acompañado de Ruiz Zorrilla. ¡Ojo, cabayeros, aquí se juega limpio!

¡Conque 8.372 electores eliminados en Jerez? Lo encontramos muy lógico.—¿No es la misa un sacrificio?

Pues alguno habia de hacerse para tener á Misa en la Asamblea.

¡Y venia el acta limpia! Y tan limpia—sin mancha de sufragio universal.

Si por último se estableciese el impuesto sobre huecos de puertas y ventanas, ¿pueden Vds. decirme cuánto pagaria D. Amadeo por las ventanas y las puertas de palacio?

Así que el pueblo español se enteró de la creacion del Banco hipotecario, debió gritar: «Adios mi dinero.»

Del examen detenido de los presupuestos se deduce: Primero. Que las contribuciones aumentan. Segundo. Que los ingresos disminuyen. Veá V. un peregrino resultado que solo la capacidad del más consumado hacendista puede explicar.

Segun los ilustrados pareceres De varios radicales ilustrados, De todos los países cultivados, España es el más rico... en brigadieres. Aláhemos al cielo, Que tan fértil ha hecho nuestro suelo.

Está estudiándose el medio de imponer una contribucion sobre el aire respirable. Los productos se repartirán entre el Estado y el municipio. Todos ellos se destinan á enjugar el déficit.

¡Más de cuatrocientas solicitudes para plazas de agentes de orden público hay en el gobierno civil! Parece mentira que con tanto agente de orden, digan ustedes todavia que estamos desordenados.

Se ha presentado á las Cortes una exposicion pidiendo la abolicion de la esclavitud de Cuba y Puerto-Rico. Por supuesto, la firman cuatro peleles. Pi y Margall, Nicolás Salmeron, Castelar, Figueras, Gabriel Rodriguez, Labra, Fernando Gonzalez y varios otros de la misma ralea.

Gentes desocupadas todos ellos, sólo piensan en perturbar á los pacíficos propietarios de carne humana. ¡Pisaros!

El cabecilla Castells, en un documento sin sentido común, amenaza con pasar por las armas á hombres y car-

rujes. Por supuesto, que La Reconquista llamará héroe y divinizará á este caribe.

Ya está aquí D. Praxedes Mateo Sagasta. Y D. Francisco Serrano y Dominguez. ¡Aquí están dos mozos cruos, etc.

Parece que la comida de los radicales se ha convertido en agua de forrajes, digo de cerrajas.

¡Ya hay billetes falsos de cuatro mil reales. ¡Demonio, tan pronto! Parece talmente como si los fabricasen en el Banco!

En Vista Alegre hubo el domingo un almuerzo conservador; pero no tuvo carácter político, ni conservador siquiera.

En la Gaceta he visto que se concede la cruz de Maria Victoria á un joven aprovechado. Sólo porque obtuvo buenas notas en su carrera.

¡Parece, pues, que esas cruces debían mandarse á las escuelas de párvulos, ¡Vaya, y poco alegres que se pondrían ellos con su cruz y todo!

IMPRESA DE LA ASOCIACION GENERAL DEL ARTE DE IMPRIMIR, Calle del Colmillo, núm. 8.

PIEZAS JUGADAS.

El 29 del pasado, aniversario de la gloriosa, hubo grandes festejos en la liberal provincia de Guipúzcoa, y en Madrid estuvieron alumbrados los hombres, digo, los edificios públicos.

¡Cuánto farol, Dios mio! Decididamente abandonamos el Peñon de la Gomera. ¡Qué profundidad y qué patriotismo el de nuestro Gobierno!

Peró habléles V. de dar libertades en Ultramar. Ciento contra uno á que le llaman Ministerio. El país pagará de hoy en adelante á las clases pasivas de palacio. Por supuesto, que no por eso disminuirá el sueldo de Amadeo de Saboya.

Algunos diputados republicanos piensan presentar, cuando los presupuestos se discutan, otros presupuestos, para dar idea, de lo que sería cuando la república triunfase.

Perfectamente. Mucho cuidado al hacerlo, mucho cuidado, no prometamos lo que no podamos cumplir, y nos encontremos en la ridícula situacion de los majaderos de ahora, que tanto saben.

La Reconquista, periódico carlista, dice—pensando en los desafueros de sus correligionarios:—«Hemos llegado al último limite de la degeneracion moral.» Es cierto, y se tendrá en cuenta su franqueza y lo espontáneo de su confesion.

El Gobierno, que ha tolerado los preparativos de un golpe de estado, se apresura á declarar que no tiene nada que ver con el asunto.

Los gobernadores cumplian presuntamente las instrucciones ministeriales, y el parvoso de la Reconquista, periódico carlista, dice—pensando en los desafueros de sus correligionarios:—«Hemos llegado al último limite de la degeneracion moral.»

Es cierto, y se tendrá en cuenta su franqueza y lo espontáneo de su confesion.

El Gobierno, que ha tolerado los preparativos de un golpe de estado, se apresura á declarar que no tiene nada que ver con el asunto.